

Labor de los Veterinarios Uruguayos en actividades de Control de la Fiebre Aftosa en los Organismos Oficiales

(Parte I: Introducción)

Dr. Nelson Magallanes *

Es sabido que desde mediados de 1990, tras poco más de dos décadas de aplicación de un programa de lucha contra la fiebre aftosa basado en la vacunación sistemática de la ganadería bovina, complementado con medidas sanitarias de diverso orden, que en determinado período incluyeron también la vacunación de ovinos, se ha logrado la desaparición clínica de la enfermedad y, con ello la inclusión ulterior de Uruguay en la categoría de país libre de aftosa, con vacunación.

Resulta bastante obvio que para alcanzar un resultado tan feliz tienen que haber funcionado sin fallas, al menos en momentos decisivos, todos los engranajes de un complejo mecanismo en que están involucradas muchas instituciones y personas encargadas de cumplir actividades muy variadas en relación con la campaña. Tal vez más gravitantes unas que otras, quizás también más notorias, pero todas necesarias para la consecución del objetivo final. En la disertación anterior, el Dr.

Abaracón se refirió a las actividades cumplidas por nuestros colegas en la investigación y producción de vacunas antiaftosa.

Hoy, como parte del ciclo de conferencias organizado por la Academia Nacional de Veterinaria con la finalidad de destacar la diversidad y la importancia de las gestiones realizadas por los veterinarios uruguayos en la lucha contra la aftosa, toca hacer referencia a la labor desarrollada por nuestros colegas en actividades de control de la aftosa, tanto desde organismos oficiales como en el ejercicio de funciones privadas.

El Dr. Jorge Baltar, profesor de esta Casa y Director actual del Laboratorio Veterinario "Miguel C. Rubino", se ocupará de la gestión llevada a cabo en los laboratorios de la anterior Dirección de Lucha contra la Fiebre Aftosa (DILFA) en materia de investigación, diagnóstico, control, entrenamiento en servicio y otros aspectos en los que le cupo intervención personal como integrante de dicha Dirección desde la primera época; en tanto que el Académico Dr. Aldo Pérez Riera,

con larga, fecunda y reconocida actuación en el medio rural, es una persona indicadísima para comentar qué cuota de merecimiento hay que asignar -en el éxito alcanzado- a los colegas radicados en el interior del país.

Antes que ellos traten esos puntos quiero referirme a las tareas que le tocó cumplir a los Veterinarios de Campo de DILFA cuando empezó la campaña y, más brevemente, al respaldo y sustento que aportaron a ésta otros sectores integrantes de la Dirección General de Servicios Veterinarios.

Por lo que respecta a los primeros, que tan recordada gestión tuvieron en las etapas iniciales de la lucha, lo más llamativo fue la exigüidad numérica, al punto que en su mejor momento DILFA sólo dispuso de un veterinario por Departamento.

Ese profesional debía cumplir funciones muy diversas, como: incentivar, recibir y atender lo más rápido posible los avisos de existencia o sospecha de aftosa en los ganados; disponer -en esos casos- las medidas sanitarias que

* Ex-Director de DILFA (Dirección de Lucha contra la Fiebre Aftosa MGAP)
Ex-Director General de Servicios Veterinarios
Miembro Académico - Academia Nacional de Veterinaria

correspondiese y vigilar su cumplimiento efectivo; alertar, por los medios a su alcance, a los ganaderos de la zona y a quienes fuera de ella pudiesen tener relación con el origen del foco o estuviesen expuestos a su propagación; concertar con los Servicios dependientes de la Dirección de Sanidad Animal la inspección de los ganados concurrentes a locales de exposiciones o remates - feria; asegurar el cumplimiento regular de la vacunación en los períodos fijados; controlar la actividad de los distribuidores de vacunas en el Departamento; procurar que la conservación y los envíos del producto fuesen hechos en buenas condiciones; vigilar la adquisición de vacunas por parte de los hacendados en cantidades ajustadas a sus respectivas existencias ganaderas y, en lo posible, supervisar la aplicación de esas vacunas; producir los informes que le fuesen requeridos, etc.

Es fácil advertir que la atención de esas tareas en todo un Departamento, y sobre todo en casos de ocurrencia de focos de la enfermedad, desborda la capacidad de una persona, por animosa que sea.

De ahí la necesidad de obtener adhesiones voluntarias, de conseguir colaboradores, de compartir las obligaciones básicas con los productores de la zona.

Actuando más que nada como extensionistas y como educadores sanitarios los Veterinarios de Campo de DILFA se esforzaron por infundir en los productores el sentido de responsabilidad que les correspondía en la campaña y a ese efecto promovieron la constitución

de Comisiones de Vecinos, nucleadas por lo común en torno a escuelas, cooperativas o asociaciones ganaderas existentes en la zona. Buena parte de esas Comisiones trabajaron bien, sobre todo en zonas de pequeños y medianos productores.

En departamentos del norte y centro del país, donde predominan establecimientos grandes, relativamente autosuficientes y donde en razón de las distancias son menos frecuentes los contactos personales y se perciben menos las dificultades o problemas de un vecino, las Comisiones formadas fueron menos y su gestión menos satisfactoria.

En cambio, en zonas de minifundio, Comisiones constituidas con gente animada del propósito de servir más que con el de lucirse cumplieron un papel importante en la campaña. Allí no bastaba con decir "Hay que vacunar". Antes había que dar respuesta a las preguntas: ¿dónde?, ¿cómo?, ¿quién?.

Puesto que en esos parajes ningún productor tiene instalaciones adecuadas para la vacunación, ni elementos materiales para hacerla, ni recursos para pagar ese trabajo a terceros, ni -en general- preocupación muy marcada por hacerlo, la labor de los Veterinarios de Campo de DILFA consistió en convencer de la necesidad de vacunar y en ayudar a resolver los problemas existentes; es decir, en procurar que esos pequeños productores -obligados, como todos, a cumplir lo establecido por la ley- aunaran sus esfuerzos y solucionaran en conjunto el problema común: construyendo tubos para vacunación (en general

rudimentarios) en caminos adecuados, adquiriendo en conjunto las dosis necesarias y pagando lo que a cada cual correspondía, y eligiendo entre ellos a alguno capaz de aplicar la vacuna.

En esta materia, como en otras, la necesidad suele ser la madre de la invención. En la campaña anti-aftosa el sistema descrito fue la forma de actuar que adoptó una institución y un grupo de colegas a quienes faltaban muchas cosas pero a los que les sobraba algo que ninguna ley puede otorgar: ganas de hacer las cosas. A alguno de esos grupos, como los que lideró el Dr. Luis E. Días en el Departamento de Canelones, esas ganas le dieron aún para hacer -en colaboración con educadores de ese departamento- cartillas explicativas excelentes.

La labor de los Veterinarios de Campo de DILFA fue respaldada al principio, y asumida en la última década, por los Servicios Veterinarios Regionales de la Dirección de Sanidad Animal, a cargo de los cuales han estado principalmente los controles de cumplimiento de la vacunación en ganados concurrentes a exposiciones y remates - feria; inspecciones en puestos de frontera; suspensión de remates, liquidaciones, etc, a solicitud de DILFA; control de limpieza y desinfección de vehículos de transporte de ganado e instalaciones usadas en los mercados de hacienda; aparte de otras funciones comunes a DILFA y Sanidad Animal en materia de imposición y ceses de aislamientos, etc.

A las actividades cumplidas en el medio rural por técnicos oficiales

y privados hay que agregar las realizadas en los establecimientos de faena e industrialización de carnes por los veterinarios y ayudantes especializados de la Dirección de Industria Animal, que no sólo refuerzan la vigilancia del estado sanitario de la ganadería nacional sino que respaldan la colocación de los productos cárnicos uruguayos en el exterior.

Dichos funcionarios son los encargados de revisar los documentos que acompañan cada tropa llegada a un frigorífico y de verificar el cumplimiento de las normas referentes a vacunación antiaftosa antes de permitir la entrada a los corrales de espera, en los cuales se efectúa la inspección ante mortem de todos los animales. A partir de ahí todas las fases de faena y elaboración son objeto de exámenes cuidadosos a efecto de asegurar que el producto final es salubre y puede ser librado al consumo local, o exportado, con la confianza de que ofrece suficientes garantías sanitarias.

Alguna vez, al principio de la campaña antiaftosa, inspecciones realizadas en establecimientos de faena de Canelones, Colonia y Maldonado permitieron descubrir focos de aftosa no comunicados en los lugares de origen.

Otro sector integrado con provecho general a la campaña antiaftosa fue la Planta de Lavado y Desinfección de Vehículos de Transporte de Ganado.

En tiempos en que no todos los establecimientos de faena estaban aún dotados con instalaciones y elementos de trabajo adecuados para la realización de esas tareas,

dicha Planta -ubicada en un predio contiguo a la antigua Tablada Nacional y que inicialmente funcionó en dependencia directa de la Dirección General de los Servicios Veterinarios del MGA- efectuó hasta 15.000 operaciones anuales de limpieza y desinfección de camiones usados para conducir haciendas a los frigoríficos de Montevideo y ciudades cercanas.

De carácter muy diferente, pero de significación incuestionable para el desarrollo de las actividades de control de calidad de las vacunas antiaftosa, fue el papel cumplido por el establecimiento de cría y reserva de bovinos sensibles a la enfermedad administrado por DILFA en el lago artificial de Rincón del Bonete.

Creo que pocos imaginan la complejidad y los riesgos propios de las tareas que desde hace más de veinticinco años se ejecutan para mantener allí, libres de contaminación, los animales a usar en las pruebas de control de las vacunas.

Se trata de una estancia particularísima, de algo más de 1.600 hectáreas en total, cuyos potreros son islas y penínsulas, donde las movilizaciones de animales deben ser practicadas en balsa por peones de campomarinos.

A la puesta en condiciones de esos predios -cedidos por UTE- y al poblamiento selectivo con bovinos sensibles a la aftosa fueron destinados los primeros escasos recursos asignados a DILFA en 1965; y en este, como en los trabajos realizados en Pando, el impulso decisivo fue dado por los Dres. J. de Freitas y C. Pasturino, con quienes

colaboraron en los primeros años los Dres. A. Delgado y L. Tedesco y un grupo reducido de esforzados ayudantes. En los veinte últimos años la administración de la Estación de Cría y de un predio complementario sito en Aguas Blancas, Dpto. de la Lavalleja; ha estado a cargo del Dr. A.D. Millán, cuya dedicación ha permitido superar distintos inconvenientes y asegurar el suministro de los animales necesarios para el control de las vacunas.

Es justo mencionar a este respecto la cooperación recibida del Gobierno de Taiwan en materia de embarcaciones y medios de comunicación.

Unas palabras finales para comentar el rasgo más distintivo, la más sólida base de la campaña antiaftosa uruguaya; la prioridad asignada por la Dirección de DILFA al contralor de calidad de las vacunas a emplear.

Del modo más terminante los primeros responsables de la organización y ejecución de la campaña sostuvieron que no se debía fomentar -y mucho menos imponer- la utilización de vacunas antiaftosa sin asegurarle antes al usuario, en base a pruebas realizadas por el Servicio Oficial, que el producto librado a la venta ofrecía garantías razonables de eficacia. A juicio de los Directores de DILFA "vacunación obligatoria" y "control sistemático de calidad" constituían (constituyen) conceptos inseparables.

La necesidad del control adquiriría significación especial en el caso de las vacunas antiaftosa en razón del recuerdo de las dudas

surgidas tiempo atrás, cuando se empezaron a usar en 1945, vacunas brasileñas y argentinas y en escala menor las producidas por el Servicio Oficial.

No eran raras entonces las "fallas" reales o presuntas atribuidas a las vacunas empleadas. Del punto de vista técnico, la explicación de algunas de ellas era fácil, porque las primeras vacunas fueron mono o bivalentes, por lo que era factible que animales vacunados con partidas presumiblemente efectivas contra los tipos homólogos contrajesen, sin embargo, la infección originada por otro tipo de virus.

Para entender bien la situación es preciso recordar que todavía en octubre de 1947 -es decir, a dos años y más de aquel comienzo- la Oficina Internacional de Epizootias preconizaba el uso de vacuna bivalente y recomendaba "ensayar" la reacción de fijación del complemento para la identificación de las cepas incluídas en las vacunas. Hasta entonces la tipificación se hacía por pruebas de inmunidad cruzada en cobayos; lentas, onerosas y de confiabilidad muy relativa, porque las precauciones que en general se adoptaban no ponían a cubierto de contaminaciones. Por eso, quizás, investigadores de renombre -como Manninger en Hungría y Cassamagnaghi en nuestro medio- llegaban a conclusiones que hoy resultan extrañas, como que los virus «A» y «C» tendían al «O», como si las comprobaciones realizadas por ellos respondiesen al hecho de que éste fuese el

prototipo del virus aftoso y no a errores de ejecución o apreciación.

En concreto: hasta dos y más años después que en países europeos y sudamericanos se elaboraban y aplicaban vacunas antiaftosa trivalentes, las lagunas y confusiones que se tenían al respecto eran muy grandes.

El recuerdo de ese antecedente, y el deseo de no dar lugar de nuevo a reclamos de aquella índole, fue tenido en cuenta por algunos cuando -15 a 20 años después- Argentina, Brasil y Uruguay iniciaron sus programas de combate. Mientras unas campañas parecieron cuidar más aspectos cuantitativos (como el índice elevado de vacunación, e incluso el control directo de aplicación de vacunas de calidad desconocida, y muchas veces escasa), la uruguaya priorizó la bondad del producto a utilizar y la finalidad esencialmente sanitaria de la acción. Porque el problema principal no consistía en armar un instituto dedicado a estimular el uso de vacunas y a vigilar y sancionar a los omisos -convirtiéndolo de hecho, sin quererlo, en promotor de ventas de vacuna- sino en combatir la aftosa con un producto confiable, apto para reducir la presencia y los efectos de la enfermedad.

Aquí, antes de que se impusiese la vacunación obligatoria se estableció el completo control de todas las series de vacuna elaboradas, incluyendo pruebas de eficacia frente a los tres tipos de virus comprobados en el país. A lo largo de toda la campaña DILFA nunca autorizó la venta de una

vacuna sobre cuya calidad hubiese duda. De la seriedad de los controles efectuados ilustra el hecho de que, al cabo del primer año, cuatro de los ocho laboratorios fabricantes de vacuna instalados en el país dejaron de producir.

En contraste con estos datos, el control oficial de eficacia de las vacunas empleadas en Brasil fue muy bajo durante mucho tiempo, al punto que en 1972 (cuando la campaña en Rio Grande del Sur ya llevaba siete años) se fiscalizaba apenas el 3% de los lotes; en 1978 (a trece años de iniciada la campaña) el 40%; y recién a fines de ese año todas las partidas, aunque sólo frente a uno de los componentes antigénicos.

Aún así, en el primer semestre de 1979 fue rechazada alrededor de la mitad de las vacunas controladas, lo que autoriza a pensar que la calidad media del producto utilizado hasta entonces con carácter obligatorio era baja.

En la R. p. ca. Argentina, en 1977, a quince años del comienzo de sucesivas campañas antiaftosa, el nivel de aprobación de las vacunas era sólo de 1,2 DPB₅₀ y el control monovalente. Con posterioridad esta exigencia fue elevada a 3 DPB₅₀, pero no hay duda que también en Argentina, y durante largo tiempo, fue escasa la atención que se prestó al aspecto calidad.

Por lo expuesto es evidente que lo hecho inicialmente en Uruguay tuvo diferencias substanciales con lo actuado en países vecinos.... y esas diferencias se notaron en los cambios de situación que lograron las campañas.